

## El ataque colombiano y las tormentas venideras.

**C**olombia ataca, y fuerte. Pero, ¿cuáles son los condicionantes de este ataque? Y lo que es aún más importante, ¿podrán sostenerse estos condicionantes en el futuro?

El precio FOB Bogotá de un tallo de clavel ronda los 7 centavos de dólar. Los embalajes añaden 1 centavo de dólar. Los fletes aéreos actuales repercuten en otros 8,4 centavos de dólar. Esto hace un precio total CIF aeropuerto europeo de 16,4 centavos de dólar. Es decir, a un dólar valorado en 107 pesetas, 17,5 pesetas/tallo. Los gastos para liberar de aduanas pueden estimarse, para dicho valor CIF, en 1 peseta/tallo. El importador añade sobre este coste de 18,5 pesetas su margen comercial de unas 5 pesetas/tallo. Las sucesivas manos de intermediación por las que atraviesa este tallo llegan a añadir otras 10 pesetas. De esta forma, se llega a un precio de venta a minorista estimado de 33,5 pesetas.

¿Cómo se alterarían estas figuras con un dólar a 120 pesetas? En tal caso el precio CIF de partida llegaría a las 19,7 pesetas. Los costes de liberar mercancía de aduana significarían ya 1,2 pesetas/tallo. Para mantener su margen comercial intacto, el importador ha de añadir ahora unas 6 pesetas. La intermediación se vería precisada de marcar su margen comercial en casi 12 pesetas. Se llegaría entonces a un precio de venta al minorista de casi 40 pesetas/tallo. Una revalorización del dólar del 12% implica, por tanto, un encarecimiento al minorista de casi el 20%.

Y, ¿qué sucedería si, paralelamente a la revalorización del dólar se incrementaran los costes de transporte aéreo en un 15%? Pues que el precio de venta a minorista llegaría entonces a casi 42 pesetas/tallo.

Y, ¿qué repercusión tendría un incremento de los costes salariales de producción en Colombia de un 10%? Pues que el precio de venta a minoristas se situaría en las 44 pesetas/tallo.

Corolario: no es la innegable magnífica calidad del tallo de clavel colombiano lo que justifica su ataque sobre nuestro mercado, sino

la composición actual de: dólar barato, fletes aún asumibles, salarios de miseria. Toda alteración que se ejerciera sobre estos condicionantes tendría tal repercusión sobre los precios de venta, que no hay ni habrá calidad de tallo que los justifique.

Seguramente no faltará quien quiera recordarme el relato del aprendiz de aviador que sale en vuelo con su monitor. Sobre los 10.000 metros de altura, el monitor le pregunta: «¿Qué haría Ud. si ahora una tormenta le inutilizara un motor?». Responde el aprendiz: «Pues me valdría del segundo motor». Vuelve a preguntar el monitor: «¿Y si una nueva tormenta le inutilizara el segundo motor?». «Pues pondría en marcha el tercer motor», replica el vivaz aprendiz. «¿Y si una nueva tormenta le inutilizara el 4º motor?». «Entonces pondría en marcha el 5º motor», contesta siempre astuto el aprendiz. Ya molesto, el monitor le inquiera: «¿pero, se puede saber de dónde saca Ud. tantos motores?». Y Ud. señor monitor, de dónde saca tantas tormentas?

***No es la innegable calidad del clavel colombiano lo que justifica su ataque sobre nuestro mercado, sino la composición actual del: dólar barato, fletes aún asumibles, y salarios de miseria. Toda alteración sobre estos condicionantes tendría repercusión sobre los precios de venta, que no hay ni habrá calidad de tallo que los justifique.***



CLAUDIO LIJALAD